

MIGUEL DE CERVANTES, VIDA Y OBRA

Raquel GUTIÉRREZ SEBASTIÁN
I.E.S. "Alberto Pico" de Santander

1. Palabras preliminares

No quisiera comenzar esta intervención sin intentar dar respuesta a dos interrogantes sobre el sentido de la misma. En primer lugar, cualquier lector de la obra cervantina puede preguntarse sobre la necesidad de volver incidir en la vida de Miguel de Cervantes, sin duda el escritor que más estudios, conferencias, homenajes y análisis ha suscitado, por ser obviamente el más insigne de nuestras letras; pero además, podríamos plantearnos en segundo lugar si el conocimiento de la peripecia biográfica del famoso alcalaíno puede ayudarnos o no a una comprensión más profunda de su quehacer literario.

Para responder a la primera de estas cuestiones me basta apuntar algunos datos relevantes, pues del que acabo de calificar como autor egregio de nuestras letras no sabemos siquiera su fecha exacta de nacimiento, ni el lugar concreto del mismo, ni siquiera conocemos dónde reposan sus restos mortales; pero por si pudieran ser considerados anecdóticos estos aspectos, podemos indicar que sobre él planean al menos dos estigmas considerables que aún no han pasado de meras hipótesis: sus probables orígenes conversos y su supuesta homosexualidad. El panorama no se presenta más halagüeño si nos acercamos a su obra, pues es notorio el hecho de que se hayan perdido muchas de sus composiciones poéticas y algunas de sus obras dramáticas, además de desconocerse el proceso de gestación y muchos detalles de elaboración de las grandes obras narrativas de este autor, como *El Quijote* o las *Novelas Ejemplares*.

Si pretendemos adentrarnos en las razones de tan paradójico desconocimiento, podemos aducir la socorrida alusión a la incuria y el desinterés de nuestro país por todo que se refiera a la cultura y dentro de ella a la manifestación literaria en particular, pero no es menos cierto que aunque el escritor tuvo un éxito notable en los últimos años de su existencia, ninguno de sus contemporáneos podía prever la tremenda repercusión que tendría la obra cervantina en la tradición narrativa occidental. Ciertamente el desinterés en Cervantes muestra el dato de que la primera biografía de este autor que conocemos fuera encargada a Mayans y Siscar en el siglo XVIII, en 1737, precisamente por un erudito inglés, John Carteret, para una edición en

lengua inglesa del *Quijote*. El lapso temporal que había transcurrido desde la muerte del escritor en 1616 hasta este primer acercamiento biográfico a su figura un siglo más tarde creemos que favoreció la pérdida de muchos documentos probablemente esclarecedores, que hubieran ahorrado muchas páginas de hipótesis a los cervantistas, y algunas biografías noveladas en las que el héroe de Lepanto parece más un personaje de sus relatos que un ciudadano real de su época. Tras la biografía de Mayans, habremos de esperar a los últimos años del siglo XIX, para que se produzcan nuevos acercamientos al escritor, aunque sin duda el pasado siglo fue el punto de arranque de una ola de cervantismo que no ha cesado en nuestros días y cuyos frutos están siendo las múltiples obras en las que se han ido reconstruyendo algunos de los aspectos clave de la existencia del alcalaíno.

La segunda pregunta que esbozábamos al comenzar esta intervención pretendía plantear la importancia de un acercamiento desde el enfoque biográfico a la obra de Miguel de Cervantes. A pesar de que somos conscientes de que actualmente no es la crítica biográfica una de las parcelas más en boga en los estudios literarios, no podemos dejar de consignar que en este autor, como sucede en otros grandes literatos de su época como Lope de Vega, vida y obra literaria se imbrican profundamente. Sin tener constancia de los apremiantes apuros económicos del escritor por ejemplo, no podríamos entender su entrecortado proceso creativo, dividido en dos períodos tan distanciados; tampoco sería la misma la obra narrativa de Cervantes sin la decisiva experiencia italiana; incluso una peripecia vital tan penosa como el cautiverio en Argel le suministra elementos para su obra. Sin embargo, un acercamiento a la vida de este escritor se justifica únicamente por lo apasionante de su peripecia vital, nómada, aventurera, con sus episodios heroicos y, como no, con sus horas de negrura y tristeza, ilustrativa de un período histórico interesantísimo, el de la España imperial, un mundo de mestizaje y oscurantismo presidido en los años de madurez del escritor por la siempre controvertida figura de Felipe II, de cuya muerte se cumplieron cuatro siglos el pasado año.

2. Vida y obra cervantina

Nada más revelador para iniciar un acercamiento a Cervantes como ser humano que sus propias palabras en el prólogo a las *Novelas Ejemplares*, verdadera pieza antológica, en la que traza un retrato de su fisonomía, a la vez que indica lo que considera como sus principales logros literarios y personales: *Éste que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, la boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y éstos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; el cuerpo entre dos extremos, ni grande, ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de La Galatea y de Don Quijote de la Mancha, y del que hizo el Viaje del Parnaso, a*

imitación del de César Caporal Perusino, y otras obras que andan por ahí descarriadas y, quizá, sin el nombre de su dueño. Llámase comúnmente Miguel de Cervantes Saavedra. Fue soldado muchos años, y cinco y medio cautivo, donde aprendió a tener paciencia en las adversidades. Perdió en la batalla naval de Lepanto la mano izquierda de un arcabuzazo, herida que, aunque parece fea, él la tiene por hermosa, por haberla cobrado en la más memorable y alta ocasión que vieron los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlo Quinto, de felice memoria. [Miguel de Cervantes, *Prólogo al lector de las Novelas Ejemplares*, edición de A. Rey y F. Sevilla, Madrid, Espasa-Calpe, colección Austral, 1997, pág. 61].

Este hombre que a sí mismo se define con retazos irónicos había nacido sesenta y cuatro años antes de escribir estas palabras en Alcalá de Henares, en aquellos momentos capital intelectual del imperio de Carlos I en virtud del patrocinio ejercido en la ciudad por el cardenal Cisneros. La casa que actualmente veneramos como natal del escritor era una de las varias viviendas que poseían los Cervantes en la localidad alcalaína, y junto a la incertidumbre de si fue la que vio nacer al genio, no es menos descorazonador el hecho de que fuera remodelada y reconstruida totalmente, por lo que pocos vestigios podemos encontrar en ella del autor del Quijote. De sus años de infancia y adolescencia ignoramos casi todo, aunque contamos con el acta del bautismo, que se celebró en la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Alcalá el 9 de octubre del año 1547. A pesar de que la fecha exacta de su nacimiento es otro dato desconocido, los biógrafos han deducido por el nombre que se le impuso que pudo haber nacido el 29 de septiembre, festividad de San Miguel. Es el cuarto hijo del matrimonio formado por Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas. El padre de nuestro escritor era un cirujano, que en aquella época era un profesional que solamente estaba cualificado para curar heridas externas y que, por tanto, ocupaba la parte más baja de la jerarquía médica. Pertenecía a una familia oriunda de Córdoba, ciudad en la que vivió por temporadas el abuelo paterno del escritor, el abogado Juan de Cervantes. Rodrigo era un hombre aficionado a la viola y a los caballos, con poco don de gentes, abrumado por las deudas, y con una sordera que se irá incrementando a lo largo de su vida y que agravará su aislamiento. Algunos datos recabados sobre la familia paterna del novelista parecen apuntar hacia una ascendencia judeo-conversa, pero no se ha llegado a probar este extremo.

Tal como acabamos de indicar, los apuros económicos han sido una constante en la vida del padre de Cervantes, y lo serán también —ironías del destino— en la de su hijo. Por lo pronto, son la causa de los continuos cambios de residencia y ciudad de la familia, de Alcalá a Valladolid en el año 1551, y tras la ruina económica y encarcelamiento de Rodrigo, de Valladolid a Andalucía. En Córdoba, con la ayuda del abuelo paterno, sale relativamente a flote la maltrecha economía de los Cervantes y el niño Miguel aprende sus primeras letras, en la escuela de unos parientes de la familia, y posteriormente, según otros biógrafos en el Colegio de Santa Catalina. Este continuo peregrinar también pasa por Sevilla donde algunos creen que

Miguel estudió con los jesuitas, dato que tampoco está documentalmente probado. Parece probable que conociera allí el teatro de Lope de Rueda, dramaturgo que recorría con su compañía algunas ciudades españolas, y que sin duda debió de impactar a un joven que ya parecía interesarse por el mundo literario.

La formación del autor del Quijote se completa con el traslado de la familia a Madrid en 1566, y precisamente del año siguiente data la primera obra literaria de Miguel que conservamos: se trata de un soneto que escribió con motivo del nacimiento de la infanta Catalina Micaela, hija del rey Felipe II y de Isabel de Valois. En 1568, Cervantes se forma con Juan López de Hoyos, rector del Estudio de la Villa, y con él llega a conocer la literatura latina y la literatura española de su tiempo. A esta educación humanística preuniversitaria se debe unir el afán de autodidactismo del escritor, y su posterior conocimiento directo de la literatura italiana. Pero la relación con López de Hoyos le proporciona además la posibilidad de incluir cuatro poemas en el libro *Exequias*, publicado con motivo de la muerte de la reina: un epitafio en forma de soneto, una copla castellana, cuatro redondillas y una elegía. Dichas obras muestran a un joven versificador, deudor estilísticamente de Garcilaso de la Vega. Sin embargo, antes de que el escritor pueda ver el volumen impreso, el 15 de septiembre de 1568, un alguacil es enviado a su casa con la orden de prender a Miguel de Cervantes por haber herido en duelo a un tal Antonio de Sigura. La pena que le esperaba, de no haber huido de España como lo hizo, era el destierro durante 10 años, además de la cercenación de la mano derecha. Este episodio es una de las incógnitas que planean sobre la vida del escritor, y a pesar de que la mayor parte de los biógrafos no se atreven a indicar con seguridad que la orden de la justicia madrileña contra él determinase su decisión de marchar a Italia, resulta bastante probable que fuera uno de los elementos que la provocó. Lo cierto es que en 1569 encontramos al novelista en Italia, al servicio de Monseñor Acquaviva, un joven patricio italiano que poco tiempo después sería nombrado cardenal, aunque Cervantes pronto deja este cargo y se alista en el ejército, participando en la Batalla de Lepanto. A pesar de que hoy podemos considerar una anécdota este episodio de la vida soldadesca de Cervantes, fue sin duda uno de los que más enorgulleció al autor, por aquel entonces uno de los doscientos soldados arcabuceros de La Marquesa. Según los testimonios, en el momento de entrar en combate con los otomanos, el escritor se encontraba enfermo de fiebre, en un camastro lleno de parásitos, abatido por el mareo y la malaria, pero por ello no dejó de participar en la lucha, de la que salió herido por tres disparos de arcabuz, dos en el pecho y uno en la mano que le inutilizaría la mano izquierda inmortalizándolo con la celeberrima designación de "el manco de Lepanto". Tras la victoria sobre los turcos, los barcos regresan a la costa italiana, y Cervantes es ayudado por su hermano Rodrigo a soportar los rigores de este viaje de vuelta, hasta su ingreso en un hospital de Mesina. Al salir de él, aunque ha perdido el uso de la mano izquierda, decide reincorporarse al servicio militar y alterna su intervención en varias campañas militares con las estancias en Nápoles y Sicilia, hasta que se decide el retorno a España de

la flota. La aventura italiana ha concluido, pero las experiencias vividas por el escritor en ese país, así como el conocimiento de su literatura será imborrable. Su comprensión del toscano hace posible la lectura en lengua original de Petrarca, del Orlando enamorado de Boiardo y del Orlando furioso de Ariosto; también se deleita con Boccaccio y no olvida a los clásicos como Teócrito, Virgilio o Tasso.

Una vez matizada la importancia de las peripecias militares del escritor conviene detenerse en las alusiones y referencias a Italia, constantes en la obra cervantina. En el Viaje del Parnaso alude con intención evocadora a los paisajes de Génova y Mesina; en el Persiles y las Novelas Ejemplares, así como en la novela interpolada en el Quijote titulada El Curioso impertinente hay referencias más o menos extensas y casi siempre elogiosas a diversas ciudades italianas, desde Florencia a Bolonia o Nápoles.

Sin duda, junto con Roma, es la ciudad de Nápoles la que sale mejor parada en los textos cervantinos, pues sabemos que el escritor vivió en ella buenos momentos, como el nacimiento de la Santa Liga o sus variados escauceos tabernarios en los que no faltaron probablemente los encuentros con cortesanas. De ahí la ponderación de Tomás Rodaja, el protagonista de El licenciado Vidriera de la ciudad de Nápoles, según él la mejor ciudad "de Europa y aun de todo el mundo." [Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares, I, El licenciado Vidriera*, Madrid, Orbis, pág. 226]. Además, el puerto de la ciudad napolitana es el punto de partida del regreso de la galera Sol hacia España, viaje que emprenderá el novelista acompañado de su hermano y provisto de varias cartas de recomendación para que le sean reconocidos los servicios militares prestados a la Corona española. Sin embargo, la aventura italiana no concluye con final feliz, pues desafortunadamente para él, los piratas berberiscos apresan la embarcación cuando estaba cerca de Cadaqués o Palamós y los supervivientes a la batalla que se entabla son hechos prisioneros y llevados a Argel.

El Cervantes cautivo es un hombre de 28 años, al que toma como esclavo Dalí Mamí, quien confundiéndolo con un gran hombre por las cartas de recomendación que portaba, decide pedir por él un rescate de 500 escudos, una suma muy elevada para la época. Este período de la vida del escritor debió de ser de gran dureza y dejó una profunda huella en su obra literaria, en la que encontramos desde una pintura de la ciudad de Argel, en la obra El trato de Argel, hasta un testimonio del tipo de vida que llevaban los apresados en La historia del cautivo, narración intercalada en *El Quijote*.

Según testimonios documentales, el autor del Quijote intentó infructuosamente la huida en cuatro ocasiones, y fue condenado a muerte, aunque no se cumplió la pena, sea por la simpatía que había despertado su figura entre los berberiscos, sea porque esperaban el pingüe rescate solicitado para su liberación, o como se ha sugerido, por el "interés" que Hasán Bajá o Hasán el Veneciano, gobernador de Argel, tuvo en el soldado español. Este interés explicaría las palabras de la Historia del cautivo, según las cuales, el gobernador trató con inusual benevolencia a un tal Saavedra, sin duda un alter ego del propio escritor: *el cual, con haber hecho cosas que quedarán*

en la memoria de aquellas gentes por muchos años, y todas por alcanzar libertad, jamás le dio palo, ni se lo mandó dar, ni le dijo mala palabra; y por la menor cosa de muchas que hizo temíamos todos que había de ser empalado, y así lo temió él más de una vez; [Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, edición del Instituto Cervantes, Crítica, Barcelona, 1998, pág. 463]. De aquí procede la teoría de la supuesta homosexualidad de Cervantes, ya que Hasán el Veneciano era un conocido sodomita, un hombre terriblemente cruel que según esta hipótesis habría mantenido contactos sexuales con el escritor.

Mientras Cervantes permanece cautivo, su familia se esfuerza por reunir el dinero del rescate de sus dos hijos, sin resultados. Su padre llega a pedir ayuda incluso al Consejo Real; su madre se hace pasar por viuda y es entonces cuando se le conceden 60 ducados para la liberación. Nuestro autor, en un acto de generosidad que le honra, decide que sea liberado en primer lugar su hermano, pensando que éste puede ayudarlo desde España en un definitivo intento de fuga. Esta tentativa acaba fracasando como las anteriores, y concluye con su encarcelamiento durante cinco meses. En 1580, tras otro intento frustrado de huida, el cuarto en esta ocasión, fray Juan Gil, un monje trinitario, libera al escritor por la cantidad de 500 escudos. Sin embargo, las desdichas de Cervantes no han terminado con su puesta en libertad, ya que muy pronto comienzan a propagarse rumores sobre las conductas supuestamente inmorales del escritor. En estas difamaciones influyeron las citadas clemencias de Hasán con el cautivo, y sobre todo, ciertas maliciosas historias difundidas por el dominico Juan Blanco de Paz, que se llevaba mal con Cervantes porque éste no había contado con él en sus múltiples tentativas de fuga. La defensa del alcaide no se hará esperar: en el mismo barco en el que marcha de Argel hace una declaración notarial en la que varios cautivos, testigos de la vida que ha llevado, declaran que su conducta ha sido íntegra.

A su vuelta del cautiverio, el escritor encuentra un desolador panorama familiar y se ve forzado a buscar nuevamente apoyos para que le sean reconocidos sus servicios militares o concedido un puesto en la administración. A causa de los fracasos en este sentido se entrega a su labor como escritor, e intenta participar en los cenáculos literarios de la época, trabando amistad con los poetas seguidores de Garcilaso de la Vega; mientras, elabora una novela pastoril que titulará *La Galatea*, relato protagonizado por el infortunado Elicio, que a orillas del Tajo deplora la frialdad de Galatea. En ella respeta todas las convenciones del género pastoril: la naturaleza presentada como lugar ameno, la devoción de los pastores a su enamorada, el lenguaje elevado y cortés, y la recreación en el sentimiento del amor, en la mejor tradición platónica que aprendiera el escritor en autores como León Hebreo o Castiglione. En la novela alterna el verso con la prosa, y elabora una delicada disertación sobre la pasión y los distintos sentimientos que suscita el desamor. La historia no está completa, pues se interrumpe cuando Galatea se ve forzada a partir hacia Portugal, sin que sepamos cómo continúan sus aventuras, y aunque hay constancia de que la obra fue bien recibida por los lectores, elogiada por Lope de Vega, y hasta

reeditada cinco años después con gran éxito, su autor llegó a publicar la segunda parte, que sigue anunciando incluso en su lecho de muerte.

A pesar de este relativo éxito de *La Galatea* al que acabamos de aludir, los problemas económicos siguen acuciando al escritor, y son una de las causas de que decida probar fortuna en el teatro, máxime en una época en la que están surgiendo los corrales de comedias en las principales ciudades españolas, como los madrileños de la Cruz y del Príncipe. Sabemos que escribió y representó varias obras en estos primeros años de dedicación a las tablas, pero únicamente conservamos incompletas en copias del siglo XVIII dos piezas: *El trato de Argel*, en la que siguiendo el género bizantino se recrean los amores de Silvia y Aurelio, y *El cerco de Numancia*, tragedia que consiguió cierto éxito y cuyo tema era el suicidio colectivo de los habitantes de esta ciudad celtíbera ante el asedio de Escipión.

Continúan en estos años los sempiternos problemas económicos, a los que se suman ciertos avatares de su vida sentimental, como el nacimiento de su hija natural Isabel, cuya madre parece haber sido una mujer casada, Ana de Villafranca. En 1584 el escritor parte para Esquivias donde conocerá a la familia de la que será su esposa, familia que posee un patrimonio nada desdeñable de fincas de olivos y viñedos, con dos o tres casas en Toledo y sus alrededores, y que consta de dos hijos varones y la joven Catalina de Salazar, con la que poco después contraerá matrimonio el escritor. Tras la boda se inicia un breve período de tranquilidad en su vida y el autor del Quijote decide a trocar la bohemia literaria madrileña por la tranquila villa castellana de Esquivias, interesado además en gestionar los bienes de su joven esposa. Hace, no obstante, algunos viajes a Madrid por motivos literarios como la publicación de *La Galatea* o el estreno de algunas comedias, pero sin que hayan transcurrido siquiera cuatro años encontramos al novelista aburrido de su vida de casado en un poblachón manchego.

En 1587 Cervantes decide marchar a Sevilla, ciudad en la que se coloca como comisario requisador de víveres para la Armada Invencible y posteriormente como cobrador de impuestos de la Corona, e inicia así un largo vagabundeo por varias ciudades andaluzas que termina con su encarcelamiento en la prisión de Sevilla, acusado de deber dinero a la hacienda pública. Tal cúmulo de aventuras, infortunios y vagabundeos se reflejarán en sus narraciones, pues de sus estancias en la ciudad hispalense procede el retrato de Sevilla que realiza el escritor en la novela ejemplar *El celoso extremeño*, y su encarcelamiento le sirve para conocer el mundo del hampa sevillano en el que ambienta *Rinconete y Cortadillo* así como *El coloquio de los perros*. En estos años también escribió algunos poemas como el romance titulado *La morada de los celos*, esbozó probablemente algunas otras *Novelas Ejemplares*, y durante su estancia en prisión realizó casi con seguridad el plan general del Quijote.

Mientras Cervantes se dedica a la composición de la que sería su obra más importante, primero en Sevilla y posteriormente en Esquivias, ciertos acontecimientos político-sociales influirán en la vida de este escritor. El primero de ellos, muy desagradable para el autor del Quijote, es el estreno de

una comedia de Lope de Vega titulada *Los cautivos de Argel*, con motivo del matrimonio de Felipe III con Margarita de Austria celebrado en Valencia. El éxito de esta obra, inspirada claramente en El trato de Argel de Cervantes, provocará gran amargura al novelista, y será el inicio de una animadversión literaria y personal entre los dos autores que se prolongará durante muchos años. El segundo hecho político que afectará a nuestro escritor es el traslado de la corte de Madrid a Valladolid. Con tal motivo, las hermanas de Cervantes deciden instalarse en esta ciudad y Miguel las acompaña para intentar consolidar una carrera literaria en la que atisba cierto éxito, pues ya tiene escrito *El Quijote* y está esperando los permisos necesarios para su publicación. La familia al completo (el novelista se hace acompañar en esta ocasión por su mujer) se instala en un suburbio de la nueva capital llamado El Rastro de los Carneros. En 1605 ve la luz la primera parte del Quijote, con un éxito notable: dos meses después de su publicación sale una segunda edición, y muy pronto se difunde por Europa y llega hasta el Perú. Sin embargo, un suceso viene a empañar la fama que tan justamente está logrando Cervantes: el 27 de junio de 1605 es herido de muerte en las cercanías de la casa de los Cervantes el caballero Gaspar de Ezpeleta, cuando rondaba la casa de su amante, una mujer casada vecina del escritor. A partir de este suceso, y a pesar de que las hermanas del novelista y él mismo atendieron al caballero de sus heridas, se abre una investigación, agudizada a partir de la muerte del caballero pocos días después. La administración de justicia comete con los Cervantes ciertas irregularidades que los llevan a la cárcel, y sin duda, en este trato desfavorable influyó la mala reputación de las hermanas del novelista, apodadas como "las Cervantas", además de la fama de jugador del propio narrador, un hombre que para colmo tenía una hija ilegítima, innumerables deudas y había estado anteriormente en prisión. Pocos días más tarde sale en libertad por no haberse podido probar la acusación de asesinato, aunque su mala prensa le acompaña y amarga el éxito de su novela.

La vuelta de la corte a Madrid decretada por el duque de Lerma hace que el escritor decida abandonar la ciudad de Valladolid, escenario de algunos éxitos, pero sobre todo, como vemos, de agravios y sinsabores. Un Cervantes maduro, sexagenario, es el que se establece con su mujer en la corte madrileña, cambiando varias veces de domicilio según los avatares del destino. Con la vejez y los achaques se exagera su sentimiento religioso, pues llega a ingresar en la Congregación de los Esclavos del Santísimo Sacramento y además se dedica por entero a la creación literaria. Mientras su Quijote se difunde por Alemania, Inglaterra y Francia, él da a la imprenta las *Novelas Ejemplares* en 1613, dedicadas al Conde de Lemos. Según parece desprenderse de algunos documentos encontrados, la elaboración de estas novelitas no fue homogénea, sino que al menos dos de ellas fueron compuestas durante su estancia en Sevilla, aunque ignoramos cuándo se compuso el resto de las narraciones. Con las *Novelas Ejemplares* se introduce por primera vez en la literatura española la novela corta, heredera del género de la novella que en Italia habían consagrado Boccaccio con el Decamerón y sus epígonos, y que hará fortuna en nuestro país tras la obra

cervantina de la mano de Lope de Vega, Tirso de Molina o María de Zayas. Además, en línea con la intención moralizante del relato corto en nuestra tradición literaria, no deja de señalar el autor su ejemplaridad, pues como indica en el prólogo: *si bien lo miras, no hay ninguna de quien no se pueda sacar algún ejemplo provechoso*; [Miguel de Cervantes, *Novelas Ejemplares* (Selección), Espasa Calpe, colección Austral, 1997, pág. 62].

Dentro de estos relatos encontramos algunos vinculados a la tradición realista de la narrativa española, especialmente a la picaresca, críticos ante la sociedad y con un punto de vista irónico, entre las que destacan *Rinconete y Cortadillo*, *El casamiento engañoso*, *El coloquio de los perros*, *El Licenciado Vidriera* y *El celoso extremeño*. Otras, sin embargo, se sitúan más en la línea idealista de la novela bizantina, caballeresca o pastoril, más cercanas a la novela italiana, mucho más conformistas con la sociedad y en ellas se refleja un mundo armónico en el que vence el amor. Integran este grupo *La española inglesa*, *El amante liberal*, *La fuerza de la sangre*, *La señora Cornelia* y *Las dos doncellas*. En un tercer bloque encontramos a novelas que sintetizan ambas corrientes, idealismo y realismo, como *La Gitanilla* y *La ilustre fregona*.

El éxito de estos relatos fue fulgurante: cuatro ediciones en diez meses, y lo que resulta más sorprendente para el lector actual es que superaron en fama al *Quijote* hasta el siglo XVIII, pero al margen de cualquier valoración argumental o estilística de estos textos, es obvio que las *Novelas Ejemplares* son una obra de madurez de Cervantes, y aportan una concepción revolucionaria para la época de las diferencias entre novela y relato corto.

Esta febril actividad creativa de los últimos años explica que al año siguiente de aparecer las *Novelas Ejemplares* salga publicado el *Viaje del Parnaso*, un largo poema alegórico y bibliográfico constituido por tres mil endecasílabos en los que pasa revista a los poetas de su época según sus gustos literarios, y también es la explicación de la continuación de su pasión nunca olvidada por el teatro, coincidente con un auge de los espectáculos dramáticos propiciado por el rey Felipe III. Sin embargo, varias circunstancias confluirán para negarle al escritor el añorado éxito en las tablas: el indiscutible magisterio de Lope, o el cierre de los corrales de comedias motivado por la muerte de la reina Margarita son algunas de ellas, que llevan a Cervantes a imprimir sus comedias sin haber sido llevadas a la escena, algo que resultaba bastante extraño en la época. En 1615 sale a la luz un volumen titulado *Ocho comedias y ocho entremeses* nunca representados. A pesar de la valoración que tiene el entremés como género menor, por su carácter de pieza breve que se representaba en los entreactos de las comedias, en los cervantinos deben valorarse su pintura costumbrista y folclórica y un juego entre lo real y lo ficticio que había aparecido ya en el *Quijote*. Por otro lado, sus comedias fueron bastante incomprendidas en su tiempo, y algunas lograron exponer una visión personal del mundo islámico, como *Los baños de Argel*, *El gallardo español* o *La Gran Sultana*, sin que pueda dudarse tampoco de algunas novedades introducidas por Cervantes en la escena española ya desde sus primeras obras dramáticas, como la

reducción de cinco a tres de las jornadas de la comedia o la introducción de figuras morales.

La fecundidad del escritor en este período se ve aguijoneada además por las presiones de su editor, Robles, que consciente del éxito de la primera parte del Quijote decide proponer a Cervantes la empresa de continuar esta novela, en lo que será la segunda parte de 72 capítulos. Sin embargo, el proyecto se dilata por la dedicación del alcalaíno a otras obras literarias, y esta dilación posibilita que el 22 de julio de 1614 salga el *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha* de Alonso Fernández de Avellaneda, en el que además de un intento de falsificación aparecían crueles burlas de la persona de Cervantes. Esta novela apócrifa en sí no tiene mucho interés, aunque es sumamente curioso el modo que tiene Cervantes de integrar elementos de la obra de su imitador en la segunda parte de su Quijote, que ve la luz en 1615. Desde el prólogo se refiere a ella, y en la primera salida de don Quijote éste encuentra a dos lectores de la falsa novela que la someten a la consideración del hidalgo. También provocará la modificación de los itinerarios que el novelista había fraguado para sus personajes. En la verdadera segunda parte del Quijote se narra además la tercera y última salida del hidalgo hasta su vuelta a la aldea y su muerte recobrada ya la razón.

La última obra que redactó el novelista fue *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, novela bizantina que se cree había empezado en los años de la cárcel de Sevilla, antes de instalarse en la corte vallisoletana. Dedicó la obra al conde de Lemos, y en el prólogo figuran los famosos versos: *Puesto ya el pie en el estribo, /Con las ansias de la muerte, /Gran señor, ésta le escribo*. Con esta novela pretende triunfar en un género de los considerados nobles, pues a veces se duele de haber alcanzado la fama con el relato de las aventuras de un loco. Sin embargo, a pesar de que lucha contra la enfermedad y llega a dictar el prólogo de su obra días antes de morir, no llega a verla impresa. Los trabajos de Persiles y Sigismunda se publicará tras su muerte, en 1617. El 2 de abril de 1616 pronuncia sus votos definitivos en la Orden Tercera de San Francisco, y su estado de debilitamiento debía de ser ya importante, puesto que en el documento que conservamos se indica que la ceremonia se realizó en su propia casa, situada en la esquina de la calle Francos con la de León. El escritor padece diabetes, cirrosis hepática e hidropesía, males incurables para la medicina de la época, y morirá el 22 de abril de 1616, poco más de una semana después de que hubiese fallecido William Shakespeare. Es enterrado al día siguiente en el convento de los Trinitarios, que sufrió una remodelación tiempo más tarde, por lo que se desconoce el lugar exacto en el que reposan sus restos mortales.

3. Bibliografía

3.1. Obras de Cervantes citadas:

CERVANTES, M. de, *Los baños de Argel*, Edición de Jean Canavaggio, Taurus, Madrid, 1983.

CERVANTES, M. de, *Novelas Ejemplares (selección)*, edición de F. Sevilla

y A. Rey, Espasa-Calpe Austral, Madrid, 1997.

CERVANTES, M. de, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, Editorial Crítica, Edición del Instituto Cervantes, Barcelona, 1998.

CERVANTES, M., de, *Novelas Ejemplares. El licenciado Vidriera*, Orbis, Madrid, 1983.

CERVANTES, M., de, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, Cátedra, Madrid, 1997.

3.2. Bibliografía:

ASTRANA MARÍN, L., *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Instituto Editorial Reus, Madrid, 1948-58, 7 vol.

CANAVAGGIO, J., *Cervantes en busca del perfil perdido*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992 (2ª edición, aumentada y corregida).

CASTRO, A., *El pensamiento de Cervantes*, C.E.H., Madrid, 1925 (y nueva edición con notas de J. Rodríguez Puértolas, Noguer, Barcelona, 1972 y 1980).

FERNÁNDEZ DE AVELLANEDA, A., *Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quixote de la Mancha*, Librería Científico-literaria, Barcelona, 1904.

RILEY, E.C., *Teoría de la novela en Cervantes*, Versión castellana de Carlos Sahagún, Taurus, Madrid, 1966.

SEVILLA ARROYO, F., y REY HAZAS A., *Cervantes. Vida y literatura*, Alianza editoril, Madrid, 1995.

ZARAGOZA, C., *Cervantes. Vida y semblanza*, Biblioteca Mondadori, Madrid, 1991.